

cierto sentido, el método de las lecciones de cosas es sinónimo del arte que debe animar todas las partes de la enseñanza para hacerlas vivas y prácticas (1).

¡ Con qué entusiasmo hablaba Mme Pape-Carpantier, en 1868, del método nuevo !

« Pero ¿ qué es lo que da su valor á las lecciones de cosas ? ¿ En qué consiste que son tan reputadas y tan altamente recomendadas y que son, en efecto, tan provechosas ?

« ¡ Ah ! eso consiste en una gran ley terriblemente desconocida, que no quiere que haya *paciente* en educación ; que quiere que el discípulo sea un agente activo, tanto como el maestro ; que sea su colaborador inteligente en las lecciones que recibe y que, según la expresión del catecismo, coopere á la gracia.

« Lo que da su valor á las lecciones de cosas, lo que las hace amables y eficaces, es que están conformes con esa ley ; que apelan á las fuerzas personales del niño, ponen en juego y en movimiento sus fuerzas físicas é intelectuales y satisfacen su necesidad natural de pensar, de hablar, de moverse y de cambiar de objeto. Es que llegan á su inteligencia por mediación de sus sentidos ; que se sirven de lo que sabe y de lo que ama para interesarle en lo que no sabe ni ama todavía ; que son para él, en una palabra, lo *concreto* y no lo *abstracto*. »

(1) Recomendamos especialmente la obra del Dr. Jesús Díaz de León « *Leciones de cosas* ». Librería de la V^a de Ch. Bouret, París.

LECCIÓN IV (1)

EL ESTUDIO DE LA LENGUA.

Importancia del estudio de la lengua. — Dificultades de esta enseñanza. — Su fin. — Sus principios. — Antiguos métodos. — Reforma intentada. — Progresos realizados. — Diversos elementos de un curso de lengua. — Necesidad de la enseñanza gramatical. — Verdadero método gramatical. — El libro de gramática. — Cualidades de una buena gramática. — Gramática histórica. — Enseñanza de la ortografía. — Dictado. — Análisis lógico y análisis gramatical. — Orden que debe seguirse. — Ejercicios de invención y de composición. — Redacción en estampas — Ejercicios de elocución. — Ejercicios literarios.

Importancia del estudio de la lengua. — ¿ Es preciso insistir hoy en la importancia capital del estudio de la lengua patria en las escuelas primarias ? Todo el mundo está conforme en atribuir á ese estudio el primer puesto, como comienzo de los estudios y principal instrumento de progreso.

El estudio de la lengua es, en primer lugar, útil por sí mismo. No se es verdaderamente un hombre si no se pueden expresar los pensamientos con corrección y claridad. No se es ciudadano si no se habla la lengua nacional. El conocimiento de la lengua es, por otra parte, la clave de todos los demás. La lengua usual nos pone en comunicación con nuestros semejantes y satisface las necesidades de la vida. La lengua literaria nos abre los tesoros del pensamiento humano y la tecnología los de la ciencia.

(1) Al traducir este capítulo, hemos suprimido todo lo referente á la lengua francesa en particular y conservado lo que es aplicable al estudio general de las lenguas. N. del T.

Además, el estudio de la lengua vale también por su influencia en la educación intelectual. El que conoce su lengua, sabe pensar. La riqueza del vocabulario de que disponemos corresponde á la abundancia de nuestras ideas. Tantas palabras nuevas añadidas á las que ya se conocen, tantas conquistas de la inteligencia en lo desconocido. Por otra parte la propiedad de expresión equivale á la propiedad de pensamiento. Por fin, la corrección gramatical que se emplea en la construcción de las frases está en relación con la lógica que preside á nuestros juicios y á nuestros razonamientos. Aprender la lengua patria no es pues solamente adquirir el material de palabras, sino desarrollar y formar el pensamiento por medio del lenguaje, que es su instrumento propio.

Dificultades de esta enseñanza. — Para los niños de condición acomodada cuyos padres hablan con pureza su lengua, el estudio de ésta ofrece facilidades especiales, pues la aprenden sin esfuerzo en el regazo de sus madres. Pero no sucede lo mismo con los niños de los campesinos, que generalmente oyen en sus casas una lengua incorrecta ó dialectos provinciales (1). Para éstos la lengua nacional es una lengua extranjera que necesitan estudiar trabajosamente en la escuela.

Por otra parte, no basta á los niños el aprendizaje instintivo de la lengua. Necesitan, al menos, extender su vocabulario, necesariamente muy limitado, darse cuenta del sentido de las palabras que recuerdan vagamente y entienden de un modo confuso, aprender la ortografía y reflexionar sobre las reglas de la gramática, sin las cuales ni su estilo ni su lenguaje pueden ser buenos. La naturaleza desata la lengua del niño y

(1) Somos partidarios de que se enseñe con igual interés la lengua nacional que el dialecto local. La primera tiende á asegurar la unidad de la patria y el segundo á conservar las tradiciones regionales, y es sabido que la región es para el hombre una patria más natural y menos variable que la nación. N. del T.

con la ayuda de los padres, le enseña á hablar; pero el estudio, con la ayuda de los maestros, debe después enseñarle á hablar bien.

El objeto. — El estudio de la lengua comprende tres partes esenciales de un inestimable valor: comprender la lengua, saber hablarla, saber escribirla.

Lo menos que se puede pedir á los discípulos es que comprendan su lengua. No se trata seguramente de enseñarles todas las palabras que la componen, convirtiéndolos en diccionarios vivientes. Lo que es preciso es que conozcan con la mayor exactitud posible las palabras que constituyen el fondo de la lengua. La posesión de un vocabulario claro y preciso es una preparación necesaria para la lectura de los buenos autores. Muchos niños salidos de las escuelas no toman jamás gusto á la lectura porque encuentran en los libros muchas palabras que no entienden.

Otro objeto esencial del estudio de la lengua es aprender á hablarla. Las ocasiones de escribir son raras para los hijos del pueblo; las de hablar, en cambio, son de todos los días y de todos los momentos. Por mucha que sea la humildad de condición de un hombre, siempre le es necesario expresarse con facilidad y corrección, si no con elegancia. No hay para qué hacer de ellos charlatanes, pero sí poner al futuro ciudadano en estado de comunicar su pensamiento, de conversar con sus semejantes, de tratar él mismo sus asuntos y de discutir sus intereses.

No se descuidará tampoco la palabra escrita, aunque tenga menos importancia que la palabra propiamente dicha. Los ejercicios de redacción y de composición introducidos recientemente en las escuelas francesas son extremadamente interesantes y de una grande utilidad.

Los principios. — Así comprendido, el de la lengua es un estudio vivo y práctico que se sale del antiguo y estrecho cuadro de los recitados gramaticales y

de los dictados ortográficos. Para cumplir su fin, esta enseñanza debe adaptarse al método natural que va del ejemplo á la regla, de la práctica á la ley, del uso familiar y del ejercicio concreto al precepto general y abstracto. Hay que aprender la gramática por la lengua; no la lengua por la gramática, decía Herder, y Spencer afirma, en el mismo sentido, que «habiendo sido hecha la gramática después de la lengua, después de ella debe estudiarse». «Hace mucho tiempo, dice el P. Girard, nos dice la sana didáctica: «Pocas reglas y muchos ejercicios.»

El niño llega á la escuela sin tener casi ningún uso de la lengua nacional. Súplase lo que le falta con lecturas graduadas de autores fáciles. A cambio de las conversaciones que no ha oído, el libro le envuelve, por decirlo así, en sus palabras precisas, en sus construcciones correctas, en una atmósfera gramatical pura y neta. Que se le ejercite en hablar á su vez y en construir frases, primero orales y después escritas. Que el maestro dé el ejemplo de una pronunciación exacta y de un lenguaje regular (1). Que el encerrado presente al alumno modelos de proposiciones sencillas, y el niño, familiarizado con las expresiones y las construcciones de su lengua, estará preparado para los estudios didácticos que, sin esa preparación, le hubieran hecho trabajar sin provecho.

Antiguos métodos. — Sepamos, pues, romper con los antiguos métodos que reducían el estudio de la lengua á la gramática, cuyas reglas se presentaban «como artículos indiscutibles de un código penal, que hay que aplicar sin razonarlos ni comprenderlos.»

De los estudios hechos en 1861 en Francia acerca del estudio de la gramática, resulta que en unas provincias esa enseñanza era demasiado mecánica, en otras poco práctica, en otras demasiado confiada á la

(1) Pocos son, por desgracia, los maestros andaluces, valencianos, catalanes, americanos, etc., que no digan *poyo*, por pollo; *hazer*, por hacer; y que den á la *j* su verdadera pronunciación castellana. N. del T.

memoria, en otras inútil por mala dirección, en otras demasiado abstracta, en otras oscura, en otras demasiado teórica.

Reformas ensayadas. — Estos defectos han sido en gran parte corregidos en Francia por diferentes disposiciones que indican claramente la dirección que conviene dar á la enseñanza de una lengua cualquiera:

«Muchos maestros abusan de la gramática y creen haberlo hecho todo introduciendo en la memoria de los alumnos gran número de reglas, de distinciones y de palabras técnicas. Insistase para que en este estudio se eviten las abstracciones y las sutilezas; para que los maestros se atengan á las explicaciones y á los ejemplos que da la lectura de los grandes escritores. Así se aprende la lengua, con sus finuras y sus idiotismos, mucho mejor que en la gramática.»

«La antigua enseñanza debe ser reemplazada con lecciones vivas y reducirse la gramática á algunas definiciones sencillas y cortas y á algunas reglas fundamentales aclaradas con ejemplos. A medida que se desarrolla la inteligencia de los niños, hay que ponerlos en presencia de los más hermosos trozos de la literatura patria y hacerles conocer primero su sentido y hasta los matices de las palabras y la correlación y encadenamiento de las ideas, y después las transposiciones y hasta los atrevimientos del genio, contando más con la lógica y la gramática naturales que tienen en sí mismos, que con el antiguo bagaje de abstracciones y de fórmulas con que se cargaba su memoria sin provecho para su inteligencia. Lhomond dijo hace cerca de cien años: «La metafísica no conviene á los niños y el mejor libro elemental es la voz del maestro, que varía las lecciones y el modo de darlas según las necesidades de aquellos á quienes habla.»

«La enseñanza de la gramática no se limitará en adelante al estudio puramente mecánico de las reglas, sino que esas reglas darán materia á las explicaciones del profesor (1).»

Progresos realizados. — Los consejos que acabamos de reproducir han sido oídos en parte en la enseñanza francesa, según los informes de la inspección general, en los que se hacen constar notables progresos, tanto en los métodos de enseñanza de la lengua

(1) Diferentes circulares ministeriales sobre la enseñanza primaria en Francia.

como en los resultados obtenidos. Esos métodos y esos resultados no son más que la confirmación práctica de todo lo expuesto y de lo que se dice después á propósito de este asunto.

Diversos elementos de un curso de lengua. — Hace algunos años la gramática constituía toda la enseñanza de la lengua. Es ciertamente una parte esencial de ella, pero no el solo elemento.

La enseñanza de una lengua comprende :

- 1º Ejercicios de lectura y de recitado.
- 2º Un curso de gramática con ejercicios prácticos, como dictado, análisis y ejercicios de etimología y de derivación.
- 3º Ejercicios de composición y de estilo, con algunas nociones de historia literaria.

Deben practicarse, además de las lecciones de gramática propiamente dicha, varios ejercicios distintos : los ejercicios orales, los de memoria, los escritos (dictados, redacciones, etc.), los de análisis y la lectura en alta voz por el maestro.

Añadiremos que fuera de los ejercicios especiales para la enseñanza de la lengua, todos los de la clase concurren al mismo fin, que es extender y fijar el vocabulario del discípulo y enseñarle á expresarse con corrección y propiedad.

Necesidad de la gramática. — No se ha esperado al siglo XIX para soñar la supresión absoluta de la gramática en un curso de lengua. Nicole, en su libro sobre la *Educación de un príncipe*, respondía en estos términos á los partidarios de esta utopía :

« El pensamiento de los que rechazan absolutamente la gramática, es propio de personas perezosas que quieren evitarse el trabajo de enseñarla, y lejos de aliviar á los niños les recarga infinitamente, pues les quita una luz que les facilitaría el estudio de las lecciones, y les obliga á aprender cien veces lo que les bastaría con aprender una (1). »

(1) Nicole, *De l'éducation d'un prince*. — M. Bain dice : « La gramática abrevia y simplifica el trabajo, generalizando todo lo que puede ser generalizado. »

Dejemos á un lado la cuestión de pereza, pues sería igualmente justo decir que el sistema que consiste en poner un libro de gramática en manos de los discípulos y dejarlos que se las arreglen ellos solos « es un pensamiento de personas perezosas. » Pero Nicole tiene razón en sostener que las reglas gramaticales preparadas por explicaciones y aclaradas con ejemplos, alivian la inteligencia del niño y le economizan un tiempo precioso. Cuanto más recargada es la inteligencia con principios abstractos impuestos prematuramente, más dispuesta está á adelantarse á las reglas generales que resumen su experiencia y que se deducen naturalmente de los ejemplos de que está alimentada. Entonces la inteligencia reposa en esas reglas con placer, como un ejército victorioso se instala en los puntos que aseguran su conquista y desde los cuales domina las etapas recorridas.

Por elemental que sea el estudio de la lengua, supone, según nosotros, el conocimiento de las reglas gramaticales, que no son sino el resumen del uso, el código de una lengua fijado definitivamente. El progreso pedagógico consiste, no en suprimir las reglas, sino en simplificarlas y en reformar el modo de enseñarlas.

Verdadero método gramatical. — El verdadero método gramatical, según todo lo expuesto, consiste en apoyarse sobre todo en el uso de la lengua que el niño trae de la familia, uso completado y rectificado en la escuela por los ejercicios que le han enseñado á leer y á escribir.

« Acordaos, dice el P. Girard, de que la multitud de ejemplos repetidos y analizados es el mejor código de la lengua, puesto que envuelve en una práctica razonada las reglas que en otro método hay que prescribir secamente (1). »

(1) M. Bain se engaña cuando afirma que la generalidad de los discípulos no pueden estudiar con fruto la gramática antes de los diez años. « La gramática, añade, es más difícil que la aritmética. »

Es inútil dar un nombre á este método, que es el de la razón y el buen sentido, y en nuestra opinión no habrá adelantado gran cosa el estudio de una lengua cuando se haya dicho, con ciertos pedagogos, « que debe ser enseñada por el método *analítico-sintético* (1) ».

El libro de gramática. — No pensamos como los que proscriben el libro de gramática y creen que debemos privarnos de su concurso en una enseñanza tan capital como la de la lengua patria. Es necesario un libro, al menos para los discípulos del curso medio y del curso superior; un libro bien hecho, usado por el maestro discreta é inteligentemente.

« Hasta ahora, dice M. Breal, el libro era el personaje esencial de la clase y el maestro no era más que el comentador del libro. Por el contrario, los niños deben conocer las reglas de boca del maestro. El libro será consultado como un *memento*. »

Pero por mucha importancia que se quiera atribuir á las explicaciones orales, el libro es necesario. Esta es la opinión de M. Bain, que da grandes razones en su apoyo :

« En un libro no se pone todo lo que debe decirse de viva voz, y si el maestro puede expresarse más claramente que el mejor libro, no hay más que recoger lo que ha dicho y hacer con ello un libro nuevo. Por bueno que sea el método del maestro, puede ser impreso para servir de ejemplo á los demás, lo que producirá libros mejores, de modo que la reforma que consiste en suprimir los libros conduce, sencillamente, á producir uno nuevo... Se dirá que los niños no están en edad de estudiar en un libro reglas que se les puede enseñar perfectamente de viva voz. En esto hay mucho de cierto, pero no es eso una razón para suprimir enteramente el libro, del que siempre pueden servirse los discípulos para repasar la enseñanza del maestro y prepararse á contestar preguntas sobre la materia. Si la enseñanza de una clase es solamente oral, sus progresos serán necesariamente muy lentos (2). »

(1) *Traité de méthodologie*, por A. V., p. 240.

(2) *Science de l'éducation*, p. 255.

Condiciones de una buena gramática. — Fenelón indicaba ya con precisión los caracteres de un buen libro de gramática :

« Un sabio gramático, decía, corre el riesgo de componer una gramática demasiado minuciosa y llena de preceptos. Creo que es preciso limitarse á un método corto y fácil. No deis al principio más que las reglas más generales; las excepciones vendrán poco á poco. Lo importante es poner á una persona lo más pronto posible en la aplicación sensible de las reglas por un uso frecuente. Esa persona se complace en seguida en observar los detalles de las reglas que al principio ha seguido sin darse cuenta (1). »

Después de trescientos años las críticas y las observaciones de Fenelón son todavía oportunas y los pedagogos más autorizados de nuestro tiempo no hacen más que repetir las.

« En general, dice M. Berger, las gramáticas publicadas para los discípulos son demasiado detalladas y no han abandonado el plan de las gramáticas latinas... Nuestros gramáticos se complacen en hacer clasificaciones y distinciones que no descansan en nada esencial... Creemos que sería posible disminuir mucho la extensión de nuestras gramáticas clásicas sin perjudicar la solidez de los conocimientos en materia de lenguaje (2). La sencillez será, pues, la primera condición de una buena gramática y es preciso que esa sencillez se manifieste por el corto número de reglas. Muchos gramáticos recomiendan todavía la sencillez en la forma, sin sujetarse á ella en el hecho. No conviene distinguir las proposiciones subjetivas, completivoindirectas, completivodirectas, circunstanciales, atributivas, etc. »

Gramática histórica. — Sabido es qué revolución se ha realizado en los estudios gramaticales por la introducción del método histórico. « La gramática tradicional, dice M. Michel Bréal, formula sus prescripciones como decretos de una voluntad soberana; la gramática histórica proyecta un rayo de buen sentido en esas tinieblas... » Sustituye las explicaciones á las

(1) *Carta sobre las ocupaciones de la Academia francesa*, II.

(2) Artículo *Grammaire* de M. Berger, *Dictionnaire de pédagogie*, 1ª parte.

simples afirmaciones y da cuenta del uso presente por el uso antiguo.

« ¿Qué más natural, dice M. Brachet, que hacer servir la historia de la lengua para explicación de las reglas gramaticales, remontándose desde el uso actual hasta el momento en que nacieron? Además de la ventaja de ser racional, el método histórico posee otra; la memoria retiene más claramente lo que la inteligencia ha comprendido y el alumno recordará mejor las reglas de la gramática si tienen un punto de apoyo en su inteligencia. Este es el método que los alemanes, siempre atentos á despertar el juicio del niño, emplean hace mucho tiempo en las escuelas para la enseñanza de la lengua nacional (1). »

Es evidente que á pesar de su interés, la gramática histórica no puede ser introducida sin dificultad en la escuela primaria.

En primer lugar, la gramática histórica de una lengua derivada como el español y el francés, remonta hasta los orígenes, hasta las lenguas de que procede, que son el latín y el griego, y éstas son y deben seguir siendo lenguas muertas para la enseñanza primaria (2).

Por otra parte, los orígenes puramente nacionales de una lengua harían dedicarse al maestro y á los discípulos á investigaciones sabias que no les conciernen.

M. Bain tiene razón al decir :

« No hay que dedicar mucho tiempo á este trabajo durante los primeros años. Las acepciones y las construcciones actualmente admitidas deben ser nuestros únicos guías, pues si el conocimiento de una forma arcaica puede algunas veces explicar un uso, no puede en modo alguno modificarle (3). »

Enseñanza de la ortografía. — La ortografía

(1) Brachet, *Nouvelle grammaire française*, Prefacio. Véase la gramática de Ayer.

(2) No pensamos que sea conveniente introducir los estudios latinos en las escuelas normales.

(3) *Science de l'éducation*, p. 258.

no es más que un conocimiento de pura forma, « la reglamentación de la lengua escrita. » No hay, pues, que considerar el arte de la ortografía, á pesar de su importancia, como el objeto esencial de la enseñanza de la lengua. El conocimiento de ésta es mucho más complejo y mucho más útil.

Es una exageración decir que la ortografía no se aprende más que con el uso (1). Debe ser, sin duda, resultado de las lecturas del discípulo, pero la derivación y la composición de las palabras prestará grandes servicios en este punto.

Dictado. — El dictado es el procedimiento, el ejercicio propio de la ortografía, que no se aprende menos por la costumbre y la memoria que por el estudio de las reglas y por el razonamiento (2). Pero el dictado es útil á condición de que no se abuse y de que se le escoja con sagacidad.

« Se practica demasiado el dictado en las escuelas y se buscan con demasiada predilección « los dictados difíciles. » Hay escuelas en las que, al aproximarse los exámenes, no se hace más que dictar (3). »

No convienen dictados demasiado largos, ni frecuentes, ni en los que se acumulen á placer las dificultades (4).

Otra regla importante es no imponer al niño dictados en que abunden palabras que nunca ha visto y cuya ortografía tiene que consignar al azar. Muchos pedagogos recomiendan también á los maestros que escriban en el encerado todos los términos del dictado que el alumno no conoce. La ortografía se aprende

(1) M. Horner, obra citada, p. 165.

(2) No se puede asentir á la opinión de los pedagogos que pretenden que son inútiles los ejercicios de ortografía propiamente dichos y que basta atenerse á los de lectura, escritura, redacción y gramática. En la escuela primaria sobre todo, en la que el niño no está ayudado por el conocimiento del latín y el griego, los ejercicios de ortografía se imponen.

(3) Artículo *Orthographe* de M. Rouzé, *Dictionnaire de pédagogie*, 1.^a parte.

(4) Todos los pedagogos condenan la corrección demasiado frecuente que se hace deletreando. Na hay que detenerse más que en las dificultades reales.

sobre todo con la vista, con la memoria de los ojos.

Además, los dictados deben corresponder á las reglas ya estudiadas y ser su aplicación.

No se debe escoger al azar lo que se dicta, sino tener en cuenta la edad y la inteligencia de los niños. Este ejercicio, como todos, debe concurrir á la educación general.

No hay para qué decir que la escritura al dictado debe ser cuidadosamente corregida y que á la indicación de las faltas debe seguir siempre el enunciado de las reglas violadas.

Análisis gramatical y análisis lógico. — No se puede pensar en suprimir en la enseñanza de la lengua el análisis gramatical y el análisis lógico. Se ha abusado de ellos, sin duda, y se les ha dado un empleo vicioso cuando el maestro los ha impuesto como un trabajo rutinario y maquinal, inventado sobre todo para desembarazarse de los discípulos y no tener que ocuparse de ellos. Pero el análisis es necesario porque, para el niño, el lenguaje no es más que un todo confuso en el que no sabe distinguir los elementos que le componen y cuya construcción no percibe claramente.

Los ejercicios de análisis pueden ser hechos en forma oral en el encerado, lo que es preferible al análisis escrito (1).

Los monótonos é interminables análisis, que imponen al niño un trabajo de escritura más que un trabajo de reflexión, son condenados justamente, pues su resultado más visible es disgustar del estudio á los niños.

« Querria, dice á este propósito M. Gréard, que los maestros, sin privarse enteramente de los recursos que les ofrecen los compendios especiales, se acostumbren á buscar por sí mismos los textos para el dictado en las obras clásicas; á buscar los ejemplos y á hacérselos buscar al alumno con los materiales que le proporciona la enseñanza en la clase. ; La literatura

(1) El programa oficial de las escuelas francesas lo recomienda así para los cursos elemental y medio.

contiene tantas páginas de todos los géneros en una lengua transparente y de un sentido exquisito! ; La historia es tan rica en detalles muy á propósito para servir de ejemplos de gramática! Que, al menos, se ejercite al niño en el análisis aprovechando esos textos. Lo que ha contribuido al disfavor en que ha caído el análisis es, además del abuso, el carácter fastidioso de los textos á que era aplicado. Ese ejercicio es necesario si se quiere que el niño se dé cuenta de las relaciones de los diferentes términos de la proposición ó de la frase; no hay que combatir más que el exceso ó la mala dirección, y para esto basta no hacer el análisis, al menos de ordinario, más que en el encerado, oralmente, en términos sobrios y de frases claras é interesantes. »

Orden que hay que seguir. — Los pedagogos no están de acuerdo sobre el lugar que conviene dar al análisis gramatical y al análisis lógico.

« Para analizar una forma de lenguaje hay que analizar antes el pensamiento que expresa; en otros términos, un análisis lógico, es decir, de las ideas y de sus relaciones, debe preceder al análisis gramatical propiamente dicho, es decir, de la forma de las palabras y de su contextura (1). »

« En el desarrollo progresivo de la razón, dice M. C. Marcel, la percepción de un objeto precede siempre á la consideración de sus partes. Llegamos á entender la lengua pasando de la frase á las palabras (2). »

Los pedagogos suizos tienden por el contrario á preferir el orden inverso y hasta á sacrificar completamente el análisis lógico.

« En las escuelas superiores, si se tiene tiempo que perder dice M. Horner, se puede permitir el lujo de algunas excursiones en el desierto del análisis lógico (3). »

Insistimos en que el análisis lógico es útil y necesario á condición de que no contenga términos demasiado complicados y sabios y de que en la clasificación y en la denominación de las proposiciones se escoja el método más sencillo y más claro.

(1) *Manuel de l'instituteur*, 2º año, p. 47.

(2) *L'étude des langues ramenée à leur véritable principe*, t. II, p. 28.

(3) M. Horner, obra citada, p. 176.

Ejercicios de invención y de composición. — El niño de la escuela primaria debe ser ejercitado discretamente en la composición de su lengua.

« ¿Qué niño podrá jactarse de no tener nunca que escribir una carta, que tomar una nota ó que redactar un informe? (1). »

Seguramente, hay entre el lenguaje hablado y el escrito relaciones tan estrechas, que se habrá hecho mucho para acostumar al niño á redactar si desde su entrada en la escuela se ha sabido hacerle hablar y en las preguntas y en las lecciones de cosas se ha procurado que se exprese correctamente. Pero los ejercicios orales no dispensan de los escritos.

Algunos pedagogos parecen poner en el mismo rango los ejercicios de invención y los de composición :

« Las ideas, dice M. Gréard, no acuden por sí solas á la inteligencia del niño y hay que enseñarle á encontrarlas. Menos aún toman solas el orden y la forma que deben revestir; hay pues, que enseñarle á componer (2).

En realidad, no creemos que la invención deba representar un gran papel en la escuela y nos parece que la importancia que se le concede no es más que una reminiscencia de la enseñanza secundaria. En el liceo se puede tratar de formar futuros escritores y, en general, hombres que necesiten tener ideas originales. En la escuela no hay que pensar sino en poner á unos futuros obreros en estado de expresar correcta y claramente las ideas que surjan naturalmente de las necesidades y de las circunstancias de la vida.

Por eso conviene no exponerse, con los niños de la escuela, á que respondan con frecuencia, cuando se les impone un asunto de composición: « No sé qué decir. » Proveámosles de las ideas de su trabajo por

(1) M. Horner, obra citada, p. 154. — Los ejercicios de composición están muy en boga en los Estados Unidos.

(2) *De l'instruction primaire à Paris.*

conversaciones y lecturas, ó al menos por la elección de un asunto comprendido en su experiencia.

« Los primeros ejercicios de redacción consistirán, dice M. Horner, en reproducir por escrito ó en recapitular las lecciones de cosas... Se intentará en seguida la descripción escrita de objetos usuales, precedida siempre de una lección oral y seguida de una recapitulación metódica en el encerado. »

« La primera idea, de un desarrollo de algunas frases, cuatro ó cinco al menos, será proporcionada por el maestro, que preparará también el cuadro del desarrollo de modo que el niño le llene indicando las causas, los efectos, las circunstancias accesorias de tiempo, de lugar, etc. Esta especie de tema podrá también servir de texto para el ejercicio de ortografía. Como la corrección se hace en clase, en el encerado, y cada discípulo aporta el complemento de ideas más ó menos exactas que ha encontrado, el maestro tendrá ocasión de comparar las aptitudes y de ejercitar el juicio de todos. »

M. Gréard termina diciendo que no se trata tanto de enseñar á los niños á leer, como de desarrollar su juicio y su sentido moral. No le contradecemos, pero no hay que olvidar que la costumbre de una redacción fácil, correcta y, á veces, elegante, tiene también su precio y conviene á todo el mundo. « La primera condición del lenguaje, dice M. Bréal, es la propiedad de los términos y se debe exigir del obrero y del campesino lo mismo que del literato y del filósofo. » Y no es solamente haciéndole hablar, sino también haciéndole escribir, como se acostumbra al niño á darse cuenta del sentido de las palabras.

Redacción en estampas. — Hay en la actualidad tal preocupación por facilitar el trabajo del niño, que se recurre á veces á refinamientos que pueden tener su utilidad siempre que no se abuse de ellos. Tal sucede con la *redacción en estampas*, importación americana y aplicación de la enseñanza intuitiva al ejercicio de la composición. El niño no tiene en este caso más que ver bien y decir lo que ve en la estampa puesta ante sus ojos. Pero este ejercicio recreativo no puede ser generalizado y siempre será mejor

hacer describir á los niños las cosas mismas, las realidades concretas y vivientes.

El ejercicio de traducir en prosa un trozo de verso es un refinamiento del mismo género.

« Este ejercicio, dice M. F. Cadet, puede, al menos, hacer el servicio de enseñar á distinguir la lengua poética de la ordinaria en el empleo de las palabras y en la construcción de las frases (1). »

No creemos que haya gran interés en verificar esta transposición. Es mejor usar cierta sencillez con el niño y exigirle que cuente un paseo que ha dado ó un suceso que ha presenciado.

Ejercicios de elocución. — No menos importante que la redacción es la elocución. Saber hablar es aún más necesario que saber escribir. De aquí la importancia que los pedagogos suizos y belgas conceden á los ejercicios orales. El programa oficial de Francia pide la reproducción oral de pequeñas frases leídas ó explicadas y de relatos hechos por el maestro, el resumen de trozos leídos en clase, de lecturas, de lecciones, de paseos, de experimentos, de trozos literarios ó históricos.

Ejercicios literarios. — Se puede asegurar que la escuela debe iniciar al niño en el estudio de la literatura patria é inspirarle el gusto de continuar toda su vida ese trabajo lleno de atractivo, por medio de lecturas personales.

Esta enseñanza será dada por medio de lecturas hechas por el maestro y de recitados hechos por el alumno. Á ellas se puede añadir el análisis literario, que tiene la ventaja de acostumbrar á escribir al mismo tiempo que ejercita el gusto y pone al discípulo en contacto con las bellezas literarias. Todos estos ejercicios deben ser realizados con discreción.

(1) Artículo *Langue maternelle* en el *Dictionnaire de pédagogie*.

Al enseñar la literatura, el maestro debe recordar especialmente la reflexión de M. Gréard que hemos ya reproducido y según la cual la escuela no debe enseñar todo lo que es posible saber, sino lo que no es permitido ignorar.